

¿UNA NUEVA GUERRA FRÍA?

Mariano Aguirre*

Octubre de 2023

**FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG**
RED DE SEGURIDAD
INCLUYENTE

¿Está adentrándose el sistema internacional en una nueva Guerra Fría? A primera vista, el enfrentamiento bipolar del periodo que se prolongó desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta la disolución de la ex Unión Soviética (1948-1991) es diferente a las tensiones actuales entre Estados Unidos, Europa, China y Rusia, especialmente porque la confrontación entre capitalismo y comunismo ha desaparecido.

Aun cuando durante la Guerra Fría no hubo enfrentamientos militares directos entre las grandes potencias, sí fue una época que tuvo consecuencias serias y variadas sobre millones de personas en casi todo el mundo. La sociedad global vivió con la amenaza de una guerra nuclear. Las políticas nacionales estuvieron condicionadas por el enfrentamiento capitalismo-comunismo. Presentada como una lucha existencial entre estos modelos de organización social, se justificó invadir países, limitar derechos, boicotear elecciones, perseguir o aislar a personalidades críticas, encarcelar disidentes, asesinar líderes políticos, apoyar dictaduras o manipular elecciones.

En Estados Unidos, la Guerra Fría generó una regresión en reformas sociales, derechos civiles y sindicales. En la

URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) se fortalecieron estructuras políticas jerárquicas antidemocráticas que se proyectan en la actualidad. En países aliados o dependientes se reprodujeron esas disfunciones.

Durante la Guerra Fría se impuso la teoría de las “grandes potencias”, según la cual debido a su capacidad económica, militar y política algunos países podían imponer su hegemonía sobre otros, medianos y pequeños. Las grandes potencias tendrían así aspiraciones globales y “zonas de influencia” que debían respetarse, sigue la teoría, para mantener la paz mediante el equilibrio.

1. DOS RUTAS COMPLEMENTARIAS

La dinámica de la Guerra Fría sucedió a lo largo de dos rutas. En una avanzaban las relaciones entre Estados Unidos, la URSS y China (en menor medida), y sus respectivos aliados. El enfrentamiento era ideológico, sobre las formas de organizar la economía, la política, la sociedad y la vida de las personas. Moscú y Washington estuvieron al borde de enfrentarse directamente en la guerra de Corea (1950-1953), en las crisis de Berlín (1948-1949) y Cuba (1962), pero desarrollaron la capacidad de gestionar las tensiones y establecer mecanismos de control de armamentos, en el marco de la disuasión nuclear.

La otra ruta estuvo constituida por los enfrentamientos delegados en el entonces llamado Tercer Mundo. Buena parte de la Guerra Fría coincidió con las guerras de liberación nacional que lideraron diversos movimientos

* Asesor de la Red Latinoamericana de Seguridad Incluyente y Sostenible de la Friedrich-Ebert-Stiftung y associate fellow de Chatham House. Este texto se basa en su libro *Guerra Fría 2.0. Claves para entender la nueva política internacional*. Icaria, Barcelona, 2023. Accesible en e-book <https://icariaeditorial.com/ebook-libro-electronico/4774-guerra-fria-20-ebook-claves-para-entender-la-nueva-politica-internacional.html>

en las colonias de los imperios europeos cuyo poder terminó al final de la Segunda Guerra Mundial. Estados Unidos les sustituyó con formas de dominación poscoloniales en los nuevos Estados.

Los movimientos independentistas eran especialmente nacionalistas, pero Estados Unidos y la URSS, y China en menor medida, ayudaron e influenciaron a diferentes sectores de las sociedades coloniales, a las guerrillas anticoloniales y a los nuevos gobiernos en sus respectivas orientaciones políticas con el fin de ganar espacios geopolíticos, aliados y acceso a recursos.

El costo de estos conflictos fue la vida de veinte millones de personas entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y 1990, la destrucción de infraestructuras y espacios naturales y la transformación de los ya complicados procesos de construcción de nuevos Estados en campos de operaciones de conspiradores, espías, mercenarios, guerrillas y traficantes de armas.

2. SIMILITUDES, DIFERENCIAS Y CONTINUIDADES

Entre la Guerra Fría y la actualidad hay una serie de similitudes, diferencias y continuidades.

Entre las similitudes se encuentran:

1. *La competencia por la hegemonía global.* Estados Unidos y la URSS aspiraban a ese objetivo, controlando zonas de influencia (por ejemplo, Europa Occidental y Oriental, y compitiendo en el Tercer Mundo). En la actualidad, Estados Unidos, China y Rusia (aunque con menor capacidad) compiten por mercados tecnológicos, acceso a recursos naturales (tanto energéticos como alimentarios y de minerales clave para el desarrollo de nuevas tecnologías), rutas comerciales, socios locales y el control e influencia en organismos internacionales. La Unión Europea (UE) también aspira a ser un actor con influencia global, aunque con proyección militar limitada. Moscú y Pekín proponen, con diferencias, reformas radicales en el sistema multilateral, mientras que Estados Unidos y Europa defienden el denominado “orden internacional basado en reglas” que han liderado, muchas veces en su beneficio, durante siete décadas.
2. *Europa oriental es el centro de las tensiones.* Estados Unidos indica que su adversario estratégico es China, y consecuentemente fortalece su presencia naval en el océano Pacífico. Pero la guerra en Ucrania, la ampliación y el rearme de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) en países del Este europeo, y el ingreso de Suecia y Finlandia en esta organización, indican que Europa central y oriental estarán en el centro de las disputas geopolíticas del futuro previsible, como estuvieron durante la Guerra Fría. La incertidumbre sobre el futuro de Rusia (para algunos analistas un imperio en fase final de declive), incluyendo un escenario de fragmentación violenta, apunala esta centralidad. Como en el pasado, el papel de Alemania es crucial.
3. *Las acciones y reacciones hostiles entre grandes potencias.* Entre Washington, Pekín, Moscú y países europeos hay expulsión y restricciones de movilidad crecientes a diplomáticos, encarcelamiento de periodistas y empresarios, acusaciones y protestas en las Naciones Unidas, atentados (por ejemplo, a políticos rusos en Gran Bretaña), abandono de conversaciones y negociaciones (sobre control de armas y cambio climático) y tensiones militares directas (acerca de Taiwán y el peligro de que pueda haber una escalada que implique a fuerzas de la OTAN y Rusia en Ucrania).
4. *El rearme.* Como durante la Guerra Fría, las grandes potencias están embarcadas en programas de largo plazo de investigación, desarrollo y fabricación de armamentos desde nucleares a convencionales. El peligro de enfrentamiento con armas nucleares que existía durante la Guerra Fría sigue presente, pero es más grave porque las negociaciones entre Rusia y Estados Unidos sobre el control de armamentos están congeladas y no existen entre Washington y Pekín. Los otros países con armas nucleares –Gran Bretaña, Francia, India, Pakistán, Israel y Corea del Norte– tampoco participan en negociaciones.
5. *La búsqueda y el reforzamiento de alianzas locales.* Durante la Guerra Fría Estados Unidos estableció una red de bases militares para rodear a la URSS y China en el marco de su política de contención del comunismo. Actualmente cuenta con unas setecientas cincuenta, la mayor parte en activo, o reforzán-

dose, como es el caso del reciente acuerdo entre Washington y Manila sobre sus bases en Filipinas. China cuenta con una base militar en Djibouti y acceso a instalaciones navales y de inteligencia en Tayikistán, Pakistán, Cuba y Camboya. Por su parte, Rusia cuenta con acceso a diez bases militares, todas en el antiguo espacio soviético (incluyendo en la ocupada península de Crimea), excepto Siria y Sudán.

6. *Establecer alianzas con gobiernos autoritarios.* El gobierno de Joe Biden (2021-) presenta como fundamental la contienda entre democracia y autoritarismo. Pero al igual que sucedió durante la Guerra Fría, Washington pone por delante de los principios democráticos contar con aliados, aunque sean dictatoriales o violen resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU, como ocurre con Arabia Saudí para tratar de contar con más producción de petróleo, con Israel como aliado principal en Oriente Medio y con Filipinas.

Rusia y China no plantean luchas ideológicas, sino que establecen alianzas basadas en inversiones, préstamos, compra de recursos naturales y venta de armas y energía. Rusia lleva a cabo intervenciones paramilitares (Grupo Wagner) en África Subsahariana, Siria y Libia, e invadió a Ucrania en 2022. Con motivo de esta guerra se intensificaron, como en el pasado, el interés y la presión de Estados Unidos, la Unión Europea, Rusia y China por contar con el alineamiento de países del Sur en contra o a favor de Moscú, y por fortalecer el acceso a sus recursos.

7. *El petróleo, fuente principal de energía.* Durante la Guerra Fría y en las dos décadas posteriores a su final, el petróleo fue la fuente energética principal. Estados Unidos, Europa y la URSS, y luego Rusia, compitieron por sus fuentes y mercados. Esto convirtió a Oriente Medio en un importante centro de tensiones de ese periodo. La competencia energética es una de las raíces de las tensiones actuales entre grandes y medianas potencias.
8. *Venta de armas.* Las tres grandes potencias, más las intermedias de Europa y otras regiones, utilizan el comercio de armas como forma de influencia, proyección regional y global, y para ganar espacios frente a las otras.

Respecto de las diferencias entre la época anterior y la actual.

1. Actualmente no hay un enfrentamiento entre capitalismo y comunismo, sino que todas las potencias actúan dentro del mismo sistema económico. El comunismo como alternativa ha desaparecido del horizonte político. La ideología ha sido desplazada por políticas pragmáticas. China y Rusia, aunque con grandes diferencias, promueven un fuerte capitalismo de Estado con actores privados que actúan en estrecha conexión con el gobierno central y las autoridades regionales.

En la Guerra Fría no había vínculos económicos entre los adversarios o eran muy débiles. Ahora la interrelación es muy fuerte entre ellos y con el resto del mundo. Las inversiones y la producción de bienes occidentales en China son masivas. Rusia era, hasta la guerra de Ucrania, uno de los principales socios comerciales de la Unión Europea, y la élite empresarial financiera rusa (los denominados oligarcas) tiene grandes inversiones, conexiones y propiedades en diversos países europeos.

Estados Unidos y Europa intentan buscar cómo relacionarse económica, financiera, comercial y tecnológicamente con China restringiéndole el acceso a tecnologías de defensa o punteras. Pekín considera que estas son políticas agresivas. El principal terreno de confrontación e interrelación entre Estados Unidos, Europa y China es el desarrollo de alta tecnología (por ejemplo, la fabricación de semiconductores o chips necesarios para los avances en salud, organización urbana y de grandes sistemas, defensa y seguridad, entre otros).

El sector energético (fósil, nuclear y renovables) es el otro campo fundamental en el que las grandes potencias compiten y están vinculadas, con impactos en todo el sistema internacional.

2. Al final de la Segunda Guerra Mundial Estados Unidos entró en la fase más alta de su ascenso como potencia hegemónica con aspiración global. Ahora, en cambio, se encuentra en una situación de declive relativo, con graves problemas internos, de credibilidad y legitimidad internacional.

3. En las décadas de 1950 a 1980 el sistema capitalista tuvo grandes avances económicos que le otorgaron una alta credibilidad, especialmente entre los países industrializados. Esos avances asociados al sistema democrático. Pero el impacto de las políticas neoliberales promovidas desde la década de los ochenta generó una deslegitimación de la democracia y una crítica al neoliberalismo debido a su inmenso costo social.
4. La URSS no fue un competidor económico suficientemente poderoso para erigirse como alternativa al capitalismo dentro del propio país ni internacionalmente. La adhesión de partidos comunistas se basaba en ideología y coacción. En cambio, China es actualmente una potencia en ascenso con alta legitimidad en gran parte de su población. No es un modelo alternativo de libertades democráticas para países del Sur, sino que presenta un proyecto político de autoritarismo con crecimiento, empleo y consumo (y haber sacado de la pobreza a seiscientos millones de sus ciudadanos). Las inversiones chinas unidas a este proyecto son una competencia para Estados Unidos y Europa. Beijing aspira, así también, a ser líder en el grupo de países del Sur que forman los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica).
5. A partir de la Segunda Guerra Mundial Estados Unidos implementó una política global de *contención*. La URSS estaba seriamente afectada por el impacto de la guerra, mientras que el territorio y las infraestructuras estadounidenses se mantuvieron intactas y crecieron durante la contienda. En los casos en que la URSS parecía ganar un espacio contra la contención (por ejemplo, desplegando misiles nucleares en Cuba), la capacidad de Washington de hacerla retroceder fue muy poderosa. En el presente, las posibilidades de Estados Unidos de frenar las inversiones, préstamos, ayuda internacional y diplomacia de China son mucho más reducidas.
6. Durante la Guerra Fría el enfrentamiento fue bipolar, entre la URSS y Estados Unidos. Ahora se trata de confrontaciones separadas entre Estados Unidos, China y Rusia; y entre potencias regionales, como China e India, en el contexto de un mundo definido por algunos analistas como multipolar. Este paso de

la tensión entre dos grandes potencias a choques potencialmente violentos entre varios, y el intento de China por ocupar el papel de Estados Unidos como principal país hegemónico a largo plazo, serían la base de la inestabilidad actual y podría provocar conflictos violentos.

7. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial comenzó el proceso de descolonización en África, Asia, y América Latina (aunque en este caso la mayor parte de los países ya eran formalmente independientes desde el siglo diecinueve). Los nuevos Estados que se fundaron intentaron diferentes modelos de desarrollo basados en el nacionalismo para el uso de sus recursos y el marxismo como forma de organización económica y política. Las expectativas de la mayor parte del entonces denominado Tercer Mundo fueron frustradas por los boicots y trabas que impusieron las expotencias coloniales, por las reglas del orden financiero y político internacional liderado por Estados Unidos y por las divisiones internas que en muchos generaron casos guerras civiles.

En la actualidad, más de medio centenar de los estados poscoloniales se encuentran en graves crisis y guerras. Otros países del Sur (Brasil, India, Indonesia, Sudáfrica, o con características híbridas, como Turquía) se han convertido en potencias regionales emergentes que exigen cambios en el orden multilateral y financiero, ayudas para hacer la transición ecológica, rechazan alinearse con una u otra gran potencia y llevan a cabo diplomacias y relaciones múltiples y flexibles. Ningún emergente cuestiona el orden capitalista.

Un balance entre similitudes y diferencias muestra, primero, una serie de continuidades, especialmente en los procesos de rearme nuclear.

Segundo, la repetición creciente de formas de actuación política, diplomática, económica y militar entre las grandes potencias.

Tercero, grandes diferencias, empezando por la diversidad de actores frente a la bipolaridad de la Guerra Fría.

Cuarto, si el adjetivo “fría” se utilizó porque Estados Unidos y la ex URSS evitaron enfrentarse directamente

y desplazaron la guerra hacia la periferia, entonces hay similitudes con la época actual. La guerra en Ucrania se libra entre Rusia y la OTAN, aunque la lucha, desde Occidente, la libren los ucranianos. Como en el pasado, el peligro de una escalada estuvo presente y vuelve a estarlo.

Estados Unidos hace actualmente gestos de acercamiento a China, indicando que, aun cuando haya intentos

de negarle acceso a Pekín a áreas de alta tecnología, se debe evitar la confrontación armada. Estructuralmente se trata de la misma política de tratar de contener al adversario sin llegar a la guerra. La diferencia es que ahora China, Estados Unidos y Europa son, a la vez, adversarios y socios.

COMENTARIO

¿UNA REEDICIÓN DE LA GUERRA FRÍA? NO DEL TODO

Robert Matthews*

Al plantearse si el mundo se ve amenazado por una inquietante segunda Guerra Fría, Mariano Aguirre muestra en *Guerra Fría 2.0* una visión reveladora de las actuales relaciones internacionales. Su libro contribuye de forma decisiva a comprender la peligrosa red de rivalidades y conflictos militares, políticos, económicos, territoriales y tecnológicos que asolan nuestro.

Para considerar si Estados Unidos está actualmente en una Guerra Fría con Rusia o China, es importante analizar las características de la primera Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

Quizá la característica más notable y relevante de la primera Guerra Fría, y que se acerca a la esencia del significado es que, a pesar de toda la retórica apocalíptica, las tensiones existentes entre Estados Unidos y la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) durante más de cuarenta años nunca desembocaron en una guerra “caliente”, y tampoco en un desastre nuclear. Por ende, añadir el antecedente “fría” cambia considerablemente el contexto histórico de la palabra “guerra”.

Pero esta característica, por sí sola, no explica por qué, a finales de la década de 1940, se acuñó un neologismo para describir la relación antagónica entre las dos superpotencias con armamento nuclear.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial en 1945, la relación de Rusia (antiguo aliado de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial) y su esfera de influencia en el Este con Estados Unidos y sus aliados en Occidente se deterioró con rapidez. Después de seis años de una guerra mundial devastadora, se trató de evitar una guerra *caliente*, y a partir de 1950 nuclear; pero en poco tiempo se creó un conflicto global con antagonismos y agresiones que se desarrollaban a todos los niveles sin llegar a la confrontación militar directa. Este tipo de guerra se libró en los terrenos político, diplomático, económico e ideológico, en el discurso público y los medios de comunicación, así como en agresivas maniobras políticas, conocidas en periodos de crisis como “política de riesgo” o *brinkmanship* en inglés.

La primera Guerra Fría, que abarcó desde 1947 hasta 1989, puso de manifiesto varios aspectos clave que están evidentemente ausentes en las relaciones internacionales actuales.

1. Para el año 1950 habían surgido dos importantes campos ideológicos: Estados Unidos y la URSS, con claras esferas de influencia territorial en un mundo inherentemente polarizado. Sus sistemas mu-

* Analista de política exterior y relaciones internacionales de Estados Unidos. Fue profesor de historia y ciencias políticas en el departamento de Estudios Latinoamericanos y Caribeños en la Universidad de Nueva York. Es analista del Seminario de Investigación para la Paz (SIP) de Zaragoza (España).

Traducción del inglés Róisín Allen Meade.

tuamente antagónicos los confrontaron bilateral y globalmente en medio de una carrera armamentista nuclear. Se libró, con gélida enemistad, una batalla por los corazones y las mentes de los ciudadanos de otras naciones, en especial los del entonces denominado Tercer Mundo (hoy en día mundo en desarrollo o Sur global).

2. A pesar de los intentos periódicos por establecer estrategias de convivencia pacífica, el conflicto era visto por ambos bandos principalmente como una batalla maniquea entre el bien y el mal que perduraría hasta el Armagedón de la Guerra Fría: la derrota de un bando por el otro. La victoria de uno no se lograría sin que el otro sufriera pérdidas o daños. Tanto la URSS como Estados Unidos se esforzaron por inculcar esta visión apocalíptica al mundo y que todas las relaciones se midieran con base en sus preceptos.
3. Siguió un periodo de intentos directos e indirectos por parte de ambas potencias para expandir su influencia de varias maneras: económica, política, militar, diplomática, cultural, territorial. Esto se logró no solo conteniendo al enemigo, sino haciendo retroceder sus avances. Con el fin de perjudicar al otro, los dos países, operando por medio de representantes, respaldaron guerras convencionales, insurgencias no convencionales o contrainsurgencias. Así, uno de los aspectos más emblemáticos de la primera Guerra Fría, ausente hoy en día, fue la guerra “de baja intensidad” librada y respaldada en varios continentes por las superpotencias para defender o ampliar sus intereses en terceros países: guerras calientes dentro de la gran Guerra Fría.
4. Tanto la política interna como las relaciones internacionales estuvieron contextualizadas por la Guerra Fría y los asuntos de las naciones ligados inexorablemente a esta contienda. Moscú y Washington veían muchas políticas internas de otros países y casi todos los acontecimientos internacionales dentro de un mismo prisma de Guerra Fría, casi sin adjudicarles un orden de importancia. Así todos los problemas internacionales mantenían cierta equivalencia de peligro con los otros porque, siguiendo las pautas de la Guerra Fría global, cada uno exhibía la misma calidad de crisis existencial. La

Guerra Fría afectó directa o indirectamente a todas las naciones, porque estaban atrapadas en la misma red de urgencia existencial.

5. A pesar de la hostilidad arraigada entre Moscú y Washington, este periodo se caracterizó por esfuerzos esporádicos encaminados a una maniobra diplomática y una desescalada (o “deshielo” en la terminología de la Guerra Fría) para evitar un conflicto armado directo o la catástrofe de uno nuclear.

1. LA SITUACIÓN ACTUAL

Aunque ahora encontremos cierta semejanza con la primera Guerra Fría, y de hecho hay aspectos de este periodo histórico visibles en la actual competencia económica, tecnológica y militar entre Estados Unidos y China o Rusia, no constituyen una situación comparable con las condiciones de la Guerra Fría descritas. De hecho, es lógico preguntar si estas tendencias competitivas y hostiles no se entenderían mejor como rasgos típicos de periodos históricos anteriores de rivalidades entre grandes potencias, tensiones y crisis internacionales. Al fin y al cabo, un periodo de tensiones y crisis entre grandes potencias no difiere mucho de lo sucedido a finales de los siglos diecinueve y veinte en Europa, y de nuevo en Europa y Asia en la década de 1930, hasta que las tensiones estallaron, dando lugar a dos guerras mundiales devastadoras.

Entre estas tres potencias no hay nada como la guerra ideológica de dos bloques, uno de los cuales consistía en “comunismo monolítico” y “regímenes socialistas” afines, frente al otro, que consistía en una variedad de naciones “occidentales” que profesaban la democracia y el capitalismo. No hay nada comparable a la lucha global bipolar por los “corazones y mentes” de otros pueblos del mundo en desarrollo.

Las relaciones internacionales, además de los dos principales adversarios –Estados Unidos y la URSS– han cambiado profundamente. El mundo absolutista y cismático de la dominación de las superpotencias y sus políticas de suma cero se ha transformado en un mundo multipolar con asuntos e intereses nacionales selectivos, más complejos y matizados. La URSS desapareció como estado y

el comunismo dejó de ser su principio rector. La imagen de la democracia estadounidense se ha visto empañada, su liderazgo cuestionado cuando no desacreditado y su papel hegemónico en Occidente notablemente comprometido desde el final de la Guerra Fría. Hoy en día, ningún país tiene el poder y la esfera de dominio internacional que Washington y Moscú ejercieron durante la Guerra Fría.

1.1 LA CUESTIÓN DE RUSIA

Las relaciones Estados Unidos-Rusia, aunque tensas, conflictivas y muy preocupantes para el mundo —especialmente dada la peligrosa situación creada por la guerra en Ucrania— se parecen más a las tradicionales rivalidades entre grandes potencias vistas a lo largo de la historia que al conflicto integral, global y de múltiples capas vivido durante la Guerra Fría. Esto es cierto a pesar de los modernos avances tecnológicos (como la ciberguerra, el armamento guiado por ordenador y la inteligencia artificial) que nos muestran estas relaciones desde una perspectiva global.

1.2 LA RIVALIDAD CON CHINA

En la medida en que podemos hablar de cierta versión de la Guerra Fría hoy en día, la relación actual de Estados Unidos y China supone el mejor argumento. La rivalidad con China subraya también algunas diferencias singulares en la relación actual entre estos dos países y la confrontación de antaño entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

El contexto global en que se está dando el conflicto entre Washington y Pekín es demostrablemente diferente al del periodo de la Guerra Fría; los principales adversarios también se han transformado, tanto interna como internacionalmente, desde su situación histórica en la última mitad del último siglo.

1. Aunque la competencia entre Estados Unidos y China recoge algo de la feroz intensidad de la Guerra Fría, en la actualidad el conflicto entre las dos mayores potencias económicas del mundo es principalmente económico, financiero y tecnológico más que militar y nuclear. Este se extiende, afectando a terceros países, al igual que en la Guerra Fría, pero de nuevo (a excepción de la costa del Pacífico) el contexto es más económico, comercial y financiero que militar. También cabe mencionar que, a diferencia de la Guerra Fría, el terreno de juego está infiltrado por cierto nivel de cooperación e integración en la producción económica, inversión y comercio.
2. Hay evidencia de objetivos e intentos de expansionismo global, al igual que en la Guerra Fría, a ambos lados de la división entre Estados Unidos y China. Estos intentos no se hacen para derrocar gobiernos, sino para crear una hegemonía económica y comercial. El objetivo es dominar ciertos países por medio de sus economías: proyectos de producción, aumento de comercio, préstamos directos para el desarrollo y otros tipos de financiación, con el fin de asegurar un mejor posicionamiento económico y obtener aliados políticos.
3. El mundo ha desarrollado la tecnología más avanzada, nunca imaginada durante las cuatro décadas de la Guerra Fría, como la robotización y la inteligencia artificial (IA). Esta desempeña un papel cada vez más relevante como poderosas armas en la competencia entre Pekín y Washington.
4. Este acoplamiento de las principales economías de Estados Unidos y China y el correspondiente temor a su desacoplamiento son las características predominantes de las relaciones entre grandes potencias de nuestra época. Además, la posible ruptura del complejo entramado económico y financiero de las economías mundiales (que algunos consideran el equivalente actual del Armagedón nuclear del siglo veinte) es una de las principales diferencias con respecto a la época de la primera Guerra Fría. También podría representar un factor importante para garantizar que el periodo actual no termine en una catástrofe económica.
5. Es posible que los principales elementos del conflicto Estados Unidos-China permanezcan sin resolver durante un tiempo y, como brasas ardientes que no estallan en un fuego incandescente, eviten acabar en enfrentamientos letales o, peor, una guerra catastrófica. Entonces, quizá podamos decir que estamos viviendo una especie de Guerra Fría. De la

misma manera, podríamos agradecer un periodo de tiempo en el que la palabra “guerra” sea menos relevante que el término “tensiones”, incluso tensiones y serias crisis de beligerancia –pero indirectas

y al final no militares—. Si es así, no será tan terrible declarar que estamos viviendo algo parecido a otra “Guerra Fría”.

COMENTARIO ENTRE LA PERCEPCIÓN Y LA REALIDAD

Mónica Hirst* / Juan Gabriel Tokatlian**

Es común escuchar que las relaciones entre Estados Unidos y China hoy tienen un correlato con lo que fuera la disputa entre Estados Unidos y la Unión Soviética en el pasado. El libro *Guerra Fría 2.0* y el *post scriptum* de Mariano Aguirre nos plantean elementos claves, desde lo conceptual y lo político, para que avancemos en la controversia sobre los pros y contras del encuadramiento del presente como una segunda Guerra Fría.

La esencia de la competencia hoy es diferente de la disputa entre Washington y Moscú del siglo veinte. En el pasado, la Guerra Fría se apoyó en la idea de que la confrontación Estados Unidos-Unión Soviética era existencial. Como bien explica Aguirre, el enfrentamiento actual entre Estados Unidos y China se da en un mismo sistema económico y en un marco competitivo distinto: el antagonismo es resultado de la exacerbación de una rivalidad intracapitalista y en el marco de una transición de poder de Occidente a Oriente. Claro que las disputas geopolíticas entre las dos potencias imponen niveles crecientes de securitización en las narrativas utilizadas por ambos.

Este es un debate abierto y estimulante, sobre el cual nos gustaría presentar algunas consideraciones a partir de dos argumentos centrales: primero, el indiscutible

sentido fundacional del actual momento internacional; y segundo, que la tendencia observable en el sistema internacional es la coexistencia entre los núcleos centrales de poder mundial (Estados Unidos + Unión Europea y China + Rusia) en un marco binario de cooperación/conflicto más que en una única dinámica de confrontación. En tal sentido, no se pueden ignorar las tramas de intereses y actores y tampoco lo que los entrelaza con los demás miembros de la comunidad de naciones. Si comparamos con otras épocas, conflicto y cooperación siguen las mismas lógicas de antaño entre superpotencias. Sin embargo, la multiplicidad de dinámicas y la variedad de combinaciones de agendas y capacidades de agencia introducen nuevas complejidades y múltiples intereses. Más que la dinámica de confrontación prevalece una lógica de diferenciación que deriva en fragmentación.

A partir de los dos argumentos medulares, sugerimos seis puntos de reflexión, algunos que remarcan los contrastes entre pasado y presente y otros que procuran destacar las dinámicas de coexistencia/convivencia entre las grandes potencias mundiales.

1. EL *DEJA VÚ* Y EL LUGAR QUE OCUPAN LAS NARRATIVAS

La idea de que la rivalidad Estados Unidos-China es la reproducción de un patrón de competición ya conocido en la historia de las relaciones internacionales puede remitir a la noción del *deja vú* que, según la neurociencia, implica una ilusión de la memoria. Dicha ilusión es funcional para reforzar ciertos consensos domésticos en

* Doctora en estudios estratégicos en el Programa de maestría en estudios internacionales en la Universidad Torcuato Di Tella. Investigadora asociada al NEAPPE/ IESP de la Universidade do Estado do Rio de Janeiro.

** Vicerrector de la Universidad Torcuato Di Tella (Argentina). Especialista en relaciones internacionales, política exterior, narcotráfico, terrorismo y crimen organizado.

Estados Unidos alrededor de percepciones amenazantes, supuestas lecciones y necesidad de repetir pautas de comportamiento.

En Occidente, Washington busca arraigar la doble imagen de que Estados Unidos, tal como en la Guerra Fría, es el principal arquitecto y líder del orden internacional liberal y de que China, como antaño la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas), tiene como objetivo primordial arrasar con las reglas de juego vigentes presuntamente siempre respetadas por Occidente. Washington tampoco ha abandonado su insistencia en el *regime change*, su afán intervencionista, ni la diplomacia coercitiva como instrumentos de su visión de mundo conflictiva.

A partir de la caída del Muro de Berlín se inauguró el corto ciclo de la Posguerra Fría. El “nuevo orden” enunciado desde Estados Unidos a principios de la década de los noventa, con sus ambiciosas promesas de estabilidad, justicia y equidad, estuvo atravesado por múltiples crisis, impugnaciones, conflictos y fracasos. Occidente ha sido un protagonista central del incumplimiento de esa promesa. Para una parte importante del mundo ese tramo de la historia fue traumático, como lo muestran las guerras contra el terrorismo, contra las drogas y contra los migrantes. Si el inicio del ciclo comenzó con el colapso de la URSS, su clausura se concretó con la invasión de Rusia a Ucrania.

En ese sentido, una primera cuestión a dilucidar es si Estados Unidos está dispuesto a modificar la narrativa de su gran estrategia. La década de los noventa fue intensa en términos de debates y alternativas de política exterior y de defensa, pero con un principio orientador central: la aspiración de promover una convergencia económica y política internacional en condiciones de unipolaridad. Los atentados del 11 de septiembre de 2001 facilitaron una definición terminante: Estados Unidos desplegaría una estrategia de primacía que significa que no se tolera la existencia de un poder de igual talla, sea ese un socio (Europa), un exenemigo resurgente (Rusia) o un contrincante en ascenso (China). George W. Bush (2001-2009) implementó una primacía agresiva sustentada en la fuerza y el unilateralismo. Barack Obama (2009-2017) ensayó una primacía calibrada con cierto tacto

diplomático y consulta con los aliados próximos. Donald Trump (2017-2021) ejerció una primacía ofuscada, despreciando el multilateralismo y maltratando a cercanos y oponentes por igual. Joe Biden (2021-) no abandonó la primacía, la dosificó, procurando alinear más contrapartes para cercar a China y fortaleciendo su proyección militar; en especial en el Indo-Pacífico.

2. EN UN MUNDO EN QUE SOLO EXISTE CAPITALISMO LOS INTERESES IMPORTAN MÁS QUE LAS PERCEPCIONES

Los vínculos entre Washington y Moscú se caracterizaron por una enemistad integral debido a la existencia de dos modelos antagónicos en lo social, lo económico y lo político. Los contactos culturales fueron escasos y los nexos materiales soviético-estadounidenses fueron exiguos: 1979 fue el año récord de intercambio bilateral, alcanzado los US\$ 4.500 millones de dólares. La esencia de la competencia entre las superpotencias se medía de acuerdo a su capacidad mutua de destrucción: en 1982, cada uno de poseía aproximadamente diez mil ojivas nucleares.

Estados Unidos y China expresan hoy dos modalidades contrapuestas de capitalismo a pesar de que las reformas de Deng Xiaoping en 1978 apuntaban a modernizar el socialismo de un país notablemente atrasado. La relación entre Washington y Beijing se despliega en el marco de una acelerada transición de poder en el campo de las relaciones internacionales, más propia de las pugnas clásicas entre grandes potencias, aunque con rasgos distintivos: se trata de una transición de poder de Occidente a Oriente (y no el seno de Occidente), en un mundo con cuantiosos arsenales nucleares (hecho sin precedentes históricos) y con la presencia de diversos centros (estatales y no gubernamentales) con distintos recursos e influencia.

La pugna intracapitalista requiere, a diferencia de la Guerra Fría, poner el acento en la evolución de las economías de Estados Unidos y China, en sus capacidades educativas, científicas y de innovación tecnológica, en sus dinámicas comerciales, en sus fortalezas tangibles (materiales y militares), en la sustentabilidad ambiental

de sus modelos productivos, en sus modos de proyección de poder, en las aptitudes para reforzar su despliegue mediante recursos típicos del *soft power* y en sus aportes a la gobernanza mundial.

Es importante tener presente también que Beijing ha tenido y tiene una postura nuclear muy diferente de la que tuvo la URSS; China compite hoy más material que militarmente con Estados Unidos. Sin duda es por ahí que irán las fricciones del futuro: comercio, finanzas, tecnología, etcétera. Este es un gran cambio con respecto a la Guerra Fría.

3. EL LUGAR DE LOS ACTORES NO ESTATALES

La rivalidad entre los dos países es un hecho, pero lo es también la interdependencia, lo que implica una presencia decisiva de actores no gubernamentales. El comercio bilateral alcanzó el récord histórico de US\$ 690 mil millones de dólares en 2022, mientras las inversiones acumuladas entre 1990-2019 de China en Estados Unidos llegaron a US\$ 150 mil millones de dólares y las de Estados Unidos en China durante el mismo periodo sumaron US\$ 284 mil millones. Las corporaciones económicas de los dos países, las articulaciones de las cadenas de valor entre estas y terceros proveedores, especialmente del mercado asiático, son los actores dominantes en los negocios que mueven estas cifras.

También está la interacción en otros campos no gubernamentales. La presencia de ONG de Estados Unidos en China en la Posguerra Fría cumplió un rol de formación y entrenamiento para la internacionalización de organizaciones semejantes de origen chino que hoy día actúan en diferentes partes, especialmente en el entorno asiático. Los intercambios en el ámbito académico también merecen mención: en 2019, el año previo a la pandemia del covid, de los 1'095.000 estudiantes extranjeros en Estados Unidos, 369.000 (33,7%) provenían de China.

4. LA DIVERSIDAD DE LOS REGIONALISMOS

Durante las décadas de la Guerra Fría los regionalismos estuvieron subordinados a lógicas securitizadas impues-

tas por la bipolaridad. Ya en su etapa de creación tanto la Comunidad Económica Europea como la Organización del Tratado del Atlántico Norte respondieron a las prioridades estratégicas de contención de la URSS. En Latinoamérica y Europa las dos superpotencias impusieron la noción de una soberanía limitada asociada a la idea de esfera de influencia, según la que la decisión de modificar drásticamente la pertenencia a uno u otro bloque sería sancionada con severidad. Cada uno, a su vez, promovía un cambio de régimen en los países del entonces Tercer Mundo en concordancia con sus preferencias ideológicas.

El fin de la Guerra Fría implicó una reconfiguración del lugar, e importancia relativa, de los espacios regionales en el sistema internacional. En los estudios internacionales se indica un intento de desacople de las regiones frente a los condicionantes impuestos por una estricta bipolaridad. Más recientemente, los regionalismos han ganado especificidad y peso variado, lo que dificulta una nueva ola de acciones “disciplinarias” pautadas por imposiciones geopolíticas de las grandes potencias. Los espacios regionales se tornaron más diversos y protagónicos. Ya en espacios como el asiático, se han expandido capacidades interempresariales para resistir a adversidades externas, en África ganaron relevancia los esfuerzos colaborativos para la búsqueda de un mayor relacionamiento comercial y en América Latina pasaron a prevalecer dinámicas centrífugas causadas esencialmente por una persistente fragmentación política. En este caso adquiere visibilidad la presencia de poderes medianos regionales (México en América de Norte y Brasil en Sudamérica).

5. LA IDEA DE SOBREVIVENCIA PLANETARIA IMPORTA TANTO O MÁS QUE LA GARANTÍA DE UNA PAZ MUNDIAL

El miedo a amenazas apocalípticas es parte del imaginario colectivo mundial en todas las épocas históricas de la humanidad. Durante la Guerra Fría el “fin del mundo” estuvo fuertemente asociado a una hecatombe nuclear producida por el conflicto bipolar pendiente de una determinación estratégica en manos de los decisores de política exterior de las superpotencias. La manera de asegurar el control del riesgo de tal tragedia ganó un

sentido utópico ya que dependía de un desarme amplio y deliberado por parte de los poderes nucleares. Y como se sabe el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares no representó un alivio en esta dirección. Si bien la preocupación de la comunidad internacional no ha desaparecido, el fin de la Guerra Fría redujo su intensidad por unos años: la alarma renació a raíz de la invasión rusa a Ucrania y del escalamiento de fricciones entre los países de la OTAN y Moscú.

En la actualidad los temores a una catástrofe planetaria están cada vez más asociados a una crisis ambiental descontrolada, acompañada por una idea de grados variables de destrucción y pérdida de vidas, lo que incluye la extinción de especies(s). La construcción de consensos normativos internacionales y su respectiva implementación en lo que se refiere a compromisos de descarbonización, energías limpias y responsabilidades ambientales dependerá de los liderazgos de las potencias mundiales, particularmente de Estados Unidos y China.

6. LA PERSPECTIVA CUENTA Y DEBEMOS MIRAR EL MUNDO DESDE AMÉRICA LATINA

Aquí quisiéramos reforzar la perspectiva latinoamericana, y sudamericana en especial, cuando se debate el sentido de analizar el presente proceso de transición del orden internacional como una segunda Guerra Fría. Desde dónde se vea el mundo, con qué experiencia histórica y para qué resulta fundamental.

América Latina sufrió desde su condición periférica las imposiciones y los costos de la Guerra Fría. Le fueron muy onerosas y contraproducentes la bipolaridad, el intervencionismo clandestino o abierto, la promoción del cambio de régimen, la marginalidad y condicionalidad de la cooperación económica, las limitaciones al ensayo de modelos de desarrollo alternativos, entre otros.

En la actualidad la presencia económica de China se ha transformado en un estímulo para que desde Washington se proyecten en la región percepciones defensivas que fácilmente generan un *revival* de la mentalidad de la Guerra Fría en el ejecutivo y el legislativo estadounidenses. Para la región, por su lado, será especialmente importante evitar caer en la trampa de lógicas de suma cero y presiones por alineamientos anacrónicos y disfuncionales.

En resumen, la contribución reciente de *Guerra Fría 2.0* de Mariano Aguirre representa un instrumento de análisis y reflexión que contribuye a dar un paso adelante en el cuestionamiento de rótulos históricos muy enraizados en Estados Unidos, en particular, y en Occidente, en general. Desde una observación crítica y desde la mirada latinoamericana la utilización de la idea de una nueva Guerra Fría como marco explicativo del sistema internacional podría, eso sí, generar un nuevo ciclo de disociaciones entre lo que se configura como realidad y lo que puede ser falseado desde una percepción.

CONTACTO

Friedrich-Ebert-Stiftung (FES)

Calle 71 n° 11-90 | Bogotá-Colombia

Teléfono (+57 1) 601 347 30 77 / 601 347 30 92

catalina.nino@fes.de

<https://colombia.fes.de>